



34 LAS ÚLTIMAS NOTICIAS (7676 ANU) 000194320 CULTURA Domingo 6 de Septiembre de 1992

Autores y Libros

El tiempo de Díaz Casanueva

En la "Revista de Libros" (El Mercurio) del domingo 29 de marzo 1992, entrevista de Ana María Larrain a Humberto Díaz Casanueva con motivo de la publicación de "Vox tatuado" (Editorial Universitaria). De esta entrevista nos ha quedado rondando una impresión de Díaz Casanueva a propósito de la idea formulada por la entrevistadora en el sentido de que la vejez no parecería ser otra que la muerte de los seres queridos. Responde Díaz Casanueva, junto con mostrar un libro en su mano:

"Mire, el autor es Jean Améris, un judío que se suicidó. Escribió este libro que se llama «Del envejecimiento. Revuelta y resignación». Lo mandé pedir... porque me siento viejo! Usted me dice don Humberto, me da la mano para levantarme, me recoge los papeles que se me caen, sufro de artrosis, he tenido enfermedades, en fin... Pero resulta que los griegos consideraban que la vejez era la edad de la paz y la serenidad. Sophrosine, una palabra muy linda. ¡Pero yo no quiero terminar el libro todavía! Actualmente estoy sufriendo una cantidad de achaques y, al revés de lo que dicen los griegos, en la sucesión del tiempo he llegado ya a esa etapa entre el otoño y el invierno, sabiendo que después no hay más. Lo que viene después es la muerte. ¡Usted no sabe lo que es el dolor de no creer! Es más fuerte tal vez que la muerte misma...".

El autor de "Réquiem" tuvo una juventud. Una juventud, dichosa, sobresalida, a veces exuberante. Mantuvo comunicación con los mejores poetas de su tiempo. En propiedad, podía alegar: "Vivo en mi tiempo. Soy de mi tiempo". Pero ser "del tiempo" no es ser de cualquier tiempo. El tiempo nuestro es tan nuestro, tan acotado y exclusivo, que apenas salidos del mismo nos vemos obligados a recordar las peculiaridades de ese tiempo: "En mis tiempos no ocurrían tales y cuales cosas", etc. En ese tiempo único el que echamos de menos cuando arribamos a la edad en que

nos traiciona la memoria o se nos caen las cosas de las manos. En los mismos días en que privilegiábamos la función de un tiempo "nuestro" otros hombres, otros poetas, se sentían despojados de su tiempo. Tensan la sensación de no vivir ya en su tiempo, o quizás virtualmente fuera del tiempo. El libro "Vox tatuado", extraña experiencia de la oscuridad del lenguaje, según Ignacio Valente, nos remite a las zonas de hermetismo simbólico en que discurre la conciencia al hacerse cargo del desarraigo del tiempo.

LA POESÍA DE ANTONIO CAMPAÑA

Alejandro Isla Araya ha escrito un buen estudio de la poesía de Antonio Campaña. El volumen se titula "Opuscula del Mundo en la Poesía de Antonio Campaña" (Ediciones de La Frontera). Curiosamente, a propósito de nuestra nota anterior, Alejandro Silva Araya observa en su ensayo que la poesía de Campaña busca, "entre varias detecciones, en el universo desconocido de su intimidad, el desarraigo del ser ante la existencia"... "A manera de un diglose de conversación con su intensidad poética — escribe Isla Araya más adelante —, en un diálogo acentuado de reflexión, no justamente singularizado por los estudiosos o comentaristas de nuestro mundo literario, abordamos un reflejo de soledad que nos preocupa y nos dice, en algún momento, en su poema "El Adonis tatuado":

"Hermano mío, estoy terminando de huirme, solitario, porque hay un muerto apareciendo en el juego implacable".

"Campaña — prosigue Isla Araya — detiene su tiempo inmerso en la vertiginosidad ambiental. Deshabitado. Sin horizonte. Su sociedad lo transfigura, 'el juego implacable' detiene su acaecer. Alguien ha muerto al parecer...".

No por azar Gonzalo Rojas dio el nombre de "Contra la muerte" a uno de sus libros de poesía más original y lacerada. El poeta se levanta para detener el tiempo que destruye o desarraiga. Díaz Casanueva, Campaña, Rojas, compañeros de la misma pena.

LA NOVELA DE ARTURO FONTAINE

Después de Luis Orrego Luco ("Casa Grande"), Enrique Lafourcade parece ser el novelista chileno más dado a pregonar en sus libros personajes en clave. Desde "Pena de muerte" a "El gran tatuado" hay una galería de individuos que invitan a gritos a descubrir su faz auténtica en la vida real. Por incursionar severamente en los últimos lustros del feroz realismo político de Chile, Arturo Fontaine Talavera, con su enorme novela "Oír su voz", cerca de 450 páginas (Planeta Biblioteca del Sur), no ha podido eludir el procedimiento de la clave. Ello, como se sabe, genera curiosidad extraliteraria e invita no pocas voces al juego de la especulación.

Hemos leído ya algunas críticas adversas para las cuales la novela de Fontaine revela serios defectos de composición. En nuestra opinión, un proyecto de la envergadura del planteado por Fontaine exige lecturas prolíficas. Es posible que el conjunto a veces no cuadre con lo que uno hubiese querido ver explícito en un volumen de su dimensión. Por de pronto, el título, para nosotros una "abstracción", "Oír su voz", le habría calzado mucho mejor a una "novelle". Los libros de gran cuerpo deberían ostentar nombres como "Los Buddenbrook", "La montaña mágica". Nombres sólidos, bien sustentados en la dura realidad. Parecido reparo nos mereció la excelente novela "Todo el amor en sus ojos", de Diego Muñoz. En su experiencia registramos la necesidad de un título acorde con su riquísimo contenido vital. Los "Hombres oscuros" y "La sangre y la esperanza", de Nicomedes Guzmán; "Ranquil", de Rosalindo Lombay, y "Hui-pampa, tierra de sonámbulos", de Nicasio Tangol, fueron excelentes títulos de novelas afincadas en una época de dramáticos problemas del hombre. "Oír su voz" no corresponde para nada en su delicada textura poética a los azares desecralizadores que mueven el sistema realista de Fontaine.

● Filebo

El tiempo de Díaz Casanueva [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tiempo de Díaz Casanueva [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile